



***Resiliencia frente a la crisis:
políticas e iniciativas claves para proteger
el empleo y los ingresos en el Perú
Samuel Mongrut y Vivian Cruz***

Resiliencia frente a la crisis:

políticas e iniciativas claves para proteger el empleo y los ingresos en el Perú

Samuel Mongrut y Vivian Cruz

Introducción

Las crisis económicas y sanitarias generan impactos negativos en los indicadores económicos y sociales, aumentando las brechas de pobreza. En el caso de la pandemia COVID-19 Perú experimentó un retroceso significativo en varios indicadores macroeconómicos. La tasa de desempleo casi se duplicó, pasando del 3.4% en 2019 al 7.4% en 2020, y el ingreso per cápita se redujo en un 20.8% durante ese mismo periodo, según datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/>).

Estos efectos pusieron en evidencia la vulnerabilidad de gran parte de la población peruana, agudizándose las consecuencias en zonas rurales y para trabajadores que en su mayoría se encontraban en estado de informalidad. Es importante señalar que las crisis económicas y sanitarias, y especialmente un evento como una pandemia que paralizó la economía mundial, revela las debilidades de los sistemas de protección, y esto se refleja directamente en el aumento en los niveles de pobreza, y de desigualdad estructural.

La pandemia de la COVID-19, al interrumpir súbitamente la actividad económica y limitar la movilidad, afectó de manera directa a millones de hogares que dependían del ingreso diario para subsistir. Aquellos sin ahorros, seguros, redes de apoyo o alternativas laborales (como el trabajo remoto) se vieron especialmente expuestos. Esto evidenció que no todas las personas enfrentan los choques externos en igualdad de condiciones, y que factores como el tipo de ocupación, el acceso a servicios financieros, el género y el lugar de residencia condicionan fuertemente la capacidad de respuesta individual y colectiva frente a una crisis.

Durante el COVID-19, las disparidades en la pérdida de empleo y la disminución de ingresos afectaron principalmente a los trabajadores informales y, dentro de este grupo, a las mujeres, quienes enfrentaron mayores barreras para acceder a apoyo económico y recursos. La crisis evidenció la vulnerabilidad estructural de estos grupos y la necesidad de implementar medidas que fortalezcan su resiliencia económica ante futuras emergencias. En este contexto, este documento de política busca promover la preparación financiera, el acceso a herramientas de emprendimiento y la adaptación al trabajo remoto como estrategias clave para reducir la vulnerabilidad de los trabajadores informales, especialmente las mujeres. Asimismo, se propone la creación de políticas que fomenten la educación financiera y el emprendimiento, proporcionando acceso a recursos financieros, capacitación y redes de apoyo. También se destaca la importancia de incluir a las trabajadoras informales en los sistemas de seguridad social, garantizando un acceso equitativo a beneficios como pensiones y seguros de salud. A través de estas acciones, se busca reducir las brechas de desigualdad económica, fortalecer la preparación financiera de los sectores más vulnerables y promover un desarrollo económico más inclusivo y sostenible, que garantice la equidad entre hombres y mujeres en el mercado laboral.

La literatura reciente ha resaltado la necesidad de políticas que fortalezcan la educación financiera y el emprendimiento. Algunos autores como Chhatwani y Mishra (2021) encontraron que la preparación financiera reduce la fragilidad financiera durante la pandemia de COVID-19, ya que las personas financieramente preparadas pudieron tener una planificación financiera más resiliente (en cuanto a ahorros y deudas) y eran menos propensas a verse influenciadas por sesgos cognitivos. También, Cardona-Montoya et al. (2022) encontraron que las personas con mayor alfabetización financiera están mejor preparadas para enfrentar los efectos negativos en sus finanzas, lo que reduce la probabilidad de volverse financieramente frágiles (es decir, de experimentar una disminución en sus ingresos). En paralelo, la literatura también enfatiza el papel del emprendimiento en contextos de crisis. Por ejemplo autores como Shepherd (2020) y Liñán y Jaén (2022) mostraron que, en respuesta a eventos fuertes y duraderos como la pandemia, los emprendedores surgen

Resumen

Durante el primer año de la pandemia de COVID-19 en Perú, las iniciativas públicas y privadas implementadas para mitigar la pérdida de empleo y la reducción de ingresos tuvieron impactos limitados y desiguales entre los trabajadores. Este estudio, basado en datos de la Encuesta Nacional de Hogares (2019-2020) y un modelo probit con datos de panel, revela que la educación financiera y la ayuda estatal fueron efectivas solo para los trabajadores informales en Lima Metropolitana, mientras que el emprendimiento protegió principalmente a mujeres informales frente al desempleo. El trabajo remoto no logró evitar la pérdida de ingresos en el sector informal y fue solo parcialmente útil para prevenir el desempleo entre formales en Lima. Estos hallazgos sugieren que las políticas deben rediseñarse con un enfoque territorial y de inclusión: es fundamental fortalecer la preparación financiera de los trabajadores informales fuera de la capital y ampliar la cobertura y efectividad de los programas de ayuda pública, especialmente en las provincias, para mejorar la resiliencia del mercado laboral ante futuras crisis.

por necesidad, lo cual es una reacción natural y esperada. Además, Kesar et al. (2021) realizaron un estudio basado en una muestra de 5,000 personas de 12 estados de la India y encontraron que es probable que el espíritu emprendedor aumente por necesidad, y que la actividad emprendedora de alto potencial podría fomentarse, siempre que la recuperación sea rápida y exista un apoyo suficiente por parte del entorno y las instituciones. Así, el emprendimiento puede ser una vía para reducir el desempleo y mantener los ingresos familiares.

Finalmente, las transformaciones en el mercado laboral también jugaron un rol relevante. García et al. (2020) y Cárdenas et al. (2021) explicaron cómo el trabajo remoto fue implementado en la mayoría de los sectores económicos en los países de América Latina. En el caso del Perú, el trabajo remoto se volvió obligatorio en marzo de 2020 como una alternativa importante para mantener el empleo, y solo se permitió el trabajo presencial en los sectores críticos. Además, Cueva et al. (2021) explicaron que los trabajadores formales en sectores esenciales pudieron conservar sus empleos y tuvieron más oportunidades de migrar hacia modalidades de trabajo remoto.

Montenovo et al. (2022) explican que las pérdidas de empleo ocurrieron en sectores que no eran compatibles con el trabajo remoto debido a las medidas de aislamiento; mientras que Chetty et al. (2020) coinciden en que los empleos que requerían pocas habilidades, pero trabajo presencial fueron los que registraron mayores tasas de despidos, debido a la imposibilidad de migrar al trabajo remoto y a la reducción de ingresos causada por la disminución de clientes que preferían evitar interacciones personales para cuidar su salud.

Para el caso de las brechas existentes entre hombres y mujeres Cueva et al. (2021) encontraron que las mujeres tenían más probabilidades de perder sus empleos porque los trabajos con una mayor proporción de trabajadoras requerían más interacción presencial, lo que dificultaba la transición al trabajo remoto. También, Ambler y De Brauw (2017) señalaron que las transferencias directas pueden ser más efectivas, ya que es más probable que se gasten según lo previsto cuando se entregan directamente a las mujeres. Además, funcionan como un mecanismo para empoderarlas, particularmente en las zonas rurales, al aumentar los recursos individuales bajo su control.

Frente a esta realidad, se hace imperativo evaluar cuáles fueron las medidas que realmente contribuyeron a reducir el impacto negativo sobre el empleo y los ingresos en Perú, tanto desde el ámbito público como privado. No se trata únicamente de identificar si hubo apoyo, sino de entender quiénes accedieron a ese apoyo, en qué medida fue eficaz y para qué grupos sociales fue más relevante. Solo a partir de esta mirada crítica y diferenciada será posible diseñar políticas más inclusivas y sostenibles, capaces de reducir desigualdades estructurales y de fortalecer la resiliencia de los hogares ante futuras crisis.

Evidencia utilizada para el análisis

Este estudio analizó a la Población Económicamente Activa en el Perú utilizando información de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) entre 2019 y 2020, con una muestra de más de 45 mil personas y un panel de casi 15 mil hogares comparables en ambos años. El objetivo fue identificar qué factores ayudaron a las familias a resistir mejor la crisis provocada por la pandemia y cuáles aumentaron el riesgo de perder el empleo o reducir sus ingresos. Para ello, se comparó la situación de quienes sufrieron pérdidas frente a quienes lograron mantener sus fuentes de ingreso o empleo. Se consideraron variables relacionadas con la preparación financiera previa (como tener cuentas, préstamos o ingresos adicionales), la decisión de emprender durante 2020, la posibilidad de trabajar de manera remota y el acceso a ayudas públicas como bonos o retiro de la CTS. Asimismo, se incorporaron diferencias por género, edad, residencia en Lima u otras regiones y el efecto específico de la pandemia en 2020. Con esta evidencia fue posible identificar los factores que más influyeron en la resiliencia de los hogares, ofreciendo hallazgos valiosos para la promoción de políticas públicas e iniciativas privadas que fortalezcan la protección económica de la población frente a futuras crisis.

Situación sociodemográfica y laboral frente a la crisis

La Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) muestra un panorama claro de las vulnerabilidades sociales y económicas que enfrentó la población durante la pandemia. En términos de género, las mujeres representaron ligeramente más de la mitad de la población encuestada (52.6%), lo que es relevante dado que este grupo fue particularmente afectado por las restricciones sanitarias. Por edad, la mayor proporción se concentró en personas entre 36 y 55 años (32.4%), seguidas de los jóvenes de 18 a 35 años (25.8%). En lo educativo, solo uno de cada cinco (20.2%) se mantuvo inscrito en un programa de estudios, lo que refleja la dificultad para sostener procesos formativos en un contexto de crisis. Desde la perspectiva laboral, tres de cada cuatro trabajadores continuaron de forma presencial, mientras que apenas un 12% pudo realizar trabajo remoto, evidenciando brechas en el acceso a modalidades digitales sobre todo por parte de los trabajadores informales.

En cuanto a ingresos, casi la mitad de la población (47.4%) declaró haber recibido menos ingresos de lo habitual, siendo la principal causa la reducción de clientes y demanda (72.5%). Esto pone de relieve la fragilidad de los ingresos familiares ante choques externos y las limitaciones de los mecanismos de resiliencia financiera en la región.

¿Cómo prevenir la disminución de ingresos y la pérdida de empleo en crisis económicas? Lecciones de la pandemia COVID-19

En la Tabla 1 se evidencia que los grupos de mediana edad (36–55) y mayores de 55 años mostraron una mayor probabilidad de experimentar reducción en sus ingresos. Esto confirma que la crisis afectó transversalmente a los trabajadores adultos. Además, se observa una mayor vulnerabilidad de las mujeres en comparación con los hombres ya que tuvieron una mayor probabilidad de caída en sus ingresos. Asimismo, el estar desempleado aumentó la probabilidad de una reducción de ingresos y los hogares urbanos resultaron más expuestos tanto al desempleo como a la caída de ingresos, lo cual refleja las políticas estrictas de confinamiento en tiempos de crisis. En conjunto, estos hallazgos confirman que el año 2020 estuvo marcado por una caída significativa en los ingresos y en el empleo para los hogares peruanos compuestos principalmente por adultos mayores a 36 años, especialmente con una mujer como cabeza de familia y que habita en zonas urbanas.

Tabla 1. Determinantes de la probabilidad de disminución de ingresos y empleo

Variable	Efecto sobre los ingresos
Edad de 36 a 55 años	Aumenta la probabilidad de reducción de ingresos
Edad de 55 a más años	Aumenta la probabilidad de reducción de ingresos
Año 2020	Aumenta la probabilidad de reducción de ingresos
Desempleo	Aumenta la probabilidad de reducción de ingresos
Mujeres	Mayor probabilidad de reducción de ingresos versus los hombres
Hombres	Menor probabilidad de reducción de ingresos versus las mujeres
Urbano	Aumenta la probabilidad de reducción de ingresos y pérdida del empleo (debido a mayor concentración de empleo formal vulnerable)

La Tabla 2 evidencia que una mayor preparación financiera (ahorros, acceso de financiamiento e ingresos adicionales) reduce la probabilidad de que disminuyan los ingresos. En el 2020, este efecto fue aún más fuerte: los hogares con mejor preparación financiera tuvieron una probabilidad notablemente menor de ver reducidos sus ingresos en comparación con los no preparados.

Tabla 2. Efecto de la preparación financiera sobre la probabilidad de reducción de ingresos durante la pandemia en el Perú

Variable	Efecto sobre los ingresos
Preparación financiera	Reduce la probabilidad de que disminuyan los ingresos
Preparación financiera x 2020	Reduce aún más la probabilidad de que disminuyan los ingresos
Año 2020	Aumentó la probabilidad de reducción de ingresos

Asimismo, el año 2020 se asocia con un incremento significativo en la probabilidad de disminución de ingresos, reflejando la severidad del choque inicial de la pandemia. En conjunto, los hallazgos sugieren que fortalecer la educación y la preparación financieras particularmente a través del ahorro, acceso a servicios financieros e ingresos adicionales puede ser una herramienta clave para mitigar los efectos de crisis económicas futuras sobre los hogares.

En la Tabla 3 se muestra que el emprendimiento, en condiciones normales, por sí solo no constituye un factor protector frente a la caída del empleo en los hogares peruanos. Sin embargo, en 2020, el año crítico de la pandemia, el emprendimiento permitió reducir la probabilidad de desempleo. Más aún, el emprendimiento combinado con la preparación financiera aparece como un determinante clave reduciendo la probabilidad de que los hogares sufran caídas en sus ingresos. Por lo tanto, el emprendimiento conjuntamente y la preparación financiera fueron herramientas importantes para reducir la probabilidad de estar desempleado y la probabilidad de una caída en los ingresos.

Tabla 3. Efecto de la preparación financiera y el emprendimiento sobre el desempleo

Variable	Efecto sobre el desempleo
Emprendimiento	No tiene impacto sobre la probabilidad de estar desempleado
Emprendimiento x 2020	Reduce significativamente la probabilidad de estar desempleado durante el 2020.
Emprendimiento x Preparación financiera x 2020	Reduce la probabilidad de disminución de ingresos cuando el emprendimiento se combina con preparación financiera en el 2020.

La Tabla 4 muestra que la ayuda pública desempeñó un papel significativo en mitigar la pérdida de ingresos durante el 2020, pero de forma asimétrica. Entre los determinantes del acceso a dicha ayuda se observa que el desempleo, la pertenencia a grupos de edad adulta (18 a más de 55 años) y la residencia en Lima Metropolitana incrementaron la probabilidad de recibir apoyo estatal. En contraste,

ser hombre se asocia negativamente con la probabilidad de acceso, lo que refleja una mayor cobertura entre mujeres. Por otro lado, la probabilidad de experimentar una reducción de ingresos estuvo asociada de forma consistente con factores estructurales como la falta de preparación financiera, el desempleo, el género y la residencia urbana, lo que refuerza la urgencia de diseñar políticas públicas que atiendan de manera diferenciada y focalizada a distintos públicos objetivo.

Tabla 4. Determinantes de la probabilidad de acceso a ayuda pública durante la pandemia

Variable	Efecto sobre la probabilidad de acceso a ayuda pública
Año 2020	Aumenta la probabilidad de acceso a ayuda
Desempleo	Aumenta la probabilidad de acceso a ayuda
Disminución de ingresos	Aumenta la probabilidad de acceso a ayuda
Mujeres	Mayor probabilidad de recibir ayuda pública
Hombres	Menor probabilidad de recibir ayuda pública
Urbano	Mayor probabilidad de recibir ayuda pública

Adicionalmente realizamos un análisis desagregado para trabajadores formales e informales, con el objetivo de evaluar cómo las diferentes iniciativas influyeron en la probabilidad de disminución de ingresos, acceso a ayuda pública, desempleo y condiciones relacionadas con el emprendimiento y el trabajo remoto durante la pandemia. Los resultados muestran patrones diferenciados que evidencian las brechas de vulnerabilidad entre ambos grupos.

En primer lugar, se observan diferencias importantes en el efecto de la ayuda pública. Para los trabajadores informales, la ayuda pública durante el año 2020 sugiere que este grupo se benefició de manera más efectiva de las transferencias públicas en el contexto de la pandemia. En contraste, entre los trabajadores formales este efecto no fue significativo, lo cual podría deberse a una menor dependencia de las ayudas o a una mayor estabilidad laboral relativa en este grupo.

El análisis también muestra que las condiciones de género y ubicación geográfica desempeñaron un papel relevante. Vivir en zonas urbanas incrementó la probabilidad de reportar una disminución de ingresos de forma significativa en el grupo informal, lo que puede reflejar los efectos diferenciales de las medidas de confinamiento sobre actividades informales urbanas.

Entre los trabajadores informales, el emprendimiento redujo significativamente la probabilidad de desempleo, lo que sugiere que funcionó como una estrategia de resiliencia frente a la pérdida de empleo. No obstante, este efecto no se replicó entre los trabajadores formales. Asimismo, el emprendimiento junto a la preparación financiera en el año 2020 redujo la probabilidad de quedar desempleado para los trabajadores informales, lo que indica que aquellas personas con preparación financiera que emprendieron durante la pandemia enfrentaron un menor riesgo de desempleo.

En relación con el trabajo remoto, solo entre los trabajadores formales se encontró efecto sobre la probabilidad de desempleo, lo que resalta las limitaciones del teletrabajo como estrategia de protección para el segmento informal. Finalmente, el análisis mostró evidencia de que los trabajadores informales fueron más vulnerables a la pérdida de ingresos y empleo durante la pandemia, pero también que las políticas de ayuda pública y las estrategias individuales de resiliencia, como el emprendimiento con preparación financiera, tuvieron efectos más notorios en este grupo.

Tabla 5: Efectos diferenciados por formalidad laboral en variables asociadas a ingresos, desempleo y acceso a ayuda pública durante la pandemia

Variable	Efecto en trabajadores Formales	Efecto en trabajadores Informales	Implicancias de política
Disminución de ingresos			
Preparación financiera	Sin efecto	Protege frente a pérdida de ingresos	Promover educación financiera y ahorro en hogares informales
Preparación financiera × 2020	Sin efecto	Refuerza el efecto protector durante la pandemia	Incorporar incentivos al ahorro como política anticrisis
Ayuda pública	Sin efecto	Redujo pérdida de ingresos durante la pandemia	Fortalecer programas focalizados en trabajadores informales
Año 2020	Incrementó riesgo de pérdida de ingresos	Incrementó riesgo de pérdida de ingresos	Políticas universales de protección en contextos de crisis
Residencia urbana	Sin efecto	Mayor vulnerabilidad urbana	Mejorar cobertura de protección en ciudades
Acceso a ayuda pública			
Desempleo	Sin efecto	Aumenta acceso	La ayuda llega a informales desempleados, pero no a formales vulnerables
Género (mujer)	Menor acceso	Menor acceso	Diseñar esquemas de ayuda sensibles a género
Año 2020	Mayor acceso	Mayor acceso	Programas de ayuda tuvieron rol crucial durante la pandemia

Desempleo			
Emprendimiento	Sin efecto	Reduce desempleo	Apoyar emprendimientos como estrategia de resiliencia informal
Preparación financiera × emprendimiento × 2020	Sin efecto	Refuerza efecto protector	Incentivar el vínculo entre ahorro y emprendimiento informal
Trabajo remoto			
Trabajo remoto	Reduce desempleo	Sin efecto	Expandir teletrabajo en empleo formal, explorar adaptaciones para informales
Trabajo remoto × 2020	Sin efecto	Sin efecto	Teletrabajo no tuvo impacto diferencial durante pandemia

Contribución e Impacto del estudio en Términos de Valor Público

Este estudio analiza el impacto de las políticas públicas e iniciativas privadas frente a la pérdida del empleo y la disminución de ingresos durante la pandemia de COVID-19 en el Perú. Utilizando la Encuesta Nacional de Hogares de 2019-2020, los resultados muestran que la preparación financiera redujo la probabilidad de disminución de ingresos, especialmente en trabajadores informales de Lima Metropolitana, mientras que el emprendimiento ayudó a las mujeres informales a evitar el desempleo. Además, el trabajo remoto fue efectivo solo para los trabajadores formales, y la ayuda pública mitigó la pérdida de ingresos solo en el caso de los trabajadores informales en Lima.

Dentro de las iniciativas privadas adoptadas por los individuos, destacan la generación de ingresos adicionales por parte de quienes estaban financieramente preparados, la adopción de modalidades de trabajo remoto y el impulso de actividades emprendedoras como forma de autoempleo. Por el lado de las políticas públicas, el Estado peruano implementó ayudas económicas directas, como bonos, y autorizó el retiro de fondos acumulados en instrumentos como la Compensación por Tiempo de Servicios (CTS), con el fin de brindar liquidez a los hogares durante la emergencia sanitaria. Consideramos que la inclusión de los trabajadores informales en los sistemas de seguridad social y la ampliación del acceso a servicios y educación financieros contribuirán a reducir la pobreza y la desigualdad, fortaleciendo el tejido económico y social del país.

Una de las principales lecciones que nos deja la pandemia es el papel que juega la preparación financiera individual para hacer frente a choques adversos. Aquellas familias preparadas financieramente (que han desarrollado hábitos de ahorro y cuentan con acceso a instrumentos financieros formales y disponen de recursos para emergencias) cuentan con mayor capacidad de respuesta ante la pérdida de empleo o la caída de ingresos. Por tanto, fortalecer la educación financiera de la población debe ser una política pública de primer orden para reducir la vulnerabilidad económica estructural.

Por otro lado, otra de las iniciativas efectivas en la pandemia fue el emprendimiento que emergió como una estrategia por parte de los hogares, siendo este catalogado como emprendimiento por necesidad como respuesta a la falta de empleo y recursos y convirtiéndose en una fuente de autoempleo de subsistencia, predominando especialmente en sectores informales. Lograr sostenibilidad en estas ideas de negocios depende especialmente de las oportunidades de acceso a recursos financieros, capacidades técnicas y redes de apoyo.

En Perú, según datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), el 60% de las personas emprendió una nueva actividad económica durante 2020 como respuesta a la emergencia, y el 53% declaró estar financieramente preparado. Esto confirma que el emprendimiento puede ser una vía para sostener el ingreso familiar en tiempos de crisis, pero que requiere estar acompañado de una base mínima de preparación financiera para evitar el fracaso temprano del negocio o la informalidad persistente. De ahí que las políticas de fomento al emprendimiento deben estar necesariamente articuladas con acciones de inclusión y educación financieras.

Otra de las iniciativas que ayudaron a contrarrestar la caída de ingresos y el aumento del desempleo fue la posibilidad del trabajo remoto, se consolidó como una herramienta eficaz para preservar empleos en determinados sectores. En 2020, creció un 6% en Perú, y más del 12% de los encuestados en la ENAH afirmó haber trabajado total o parcialmente desde casa. Esta modalidad contribuyó a mitigar el impacto del confinamiento, pero su adopción fue desigual. Mientras los trabajadores formales urbanos pudieron adaptarse con relativa facilidad, los sectores informales enfrentaron serias limitaciones tecnológicas, contractuales y de conectividad. Además, ese mismo año, el empleo informal alcanzó el 75.3%, marcando un incremento respecto al año anterior y reflejando la limitada capacidad del mercado laboral para absorber el golpe económico de forma estructurada.

Desde el lado de iniciativas públicas, diversos estudios internacionales han demostrado que las transferencias gubernamentales de dinero juegan un papel crucial en la reducción de la pobreza y la mitigación de pérdidas económicas durante períodos de crisis. En América Latina, los gobiernos adoptaron múltiples medidas de forma simultánea durante la pandemia: expansión de programas sociales, aumento de beneficios, inclusión de nuevos grupos poblacionales y apoyo al empleo formal mediante subsidios, incentivos para evitar despidos y prórrogas tributarias.

A manera de resumen

La pandemia del COVID-19 nos presentó un escenario único para identificar las políticas públicas e iniciativas privadas que pueden promover la resiliencia frente a la caída en el empleo y la reducción de los ingresos en el Perú. Este episodio de crisis nos enseñó que las políticas públicas e iniciativas privadas tienen un impacto limitado y desigual entre los trabajadores ya que su impacto depende del contexto específico. Usando la información de la Encuesta Nacional de Hogares (2019–2020) encontramos que la educación financiera y la ayuda estatal fueron efectivas solo para los trabajadores informales en Lima Metropolitana, mientras que el emprendimiento protegió principalmente a mujeres informales frente al desempleo. La modalidad de trabajo remoto no logró evitar la pérdida de ingresos en el sector informal y fue solo parcialmente útil para prevenir el desempleo entre trabajadores formales en Lima.

Recomendaciones de Política:

Los elementos analizados en este documento de política sugieren que las políticas deben rediseñarse con un enfoque territorial y de inclusión: es fundamental fortalecer la preparación financiera de los trabajadores informales fuera de Lima y ampliar la cobertura y efectividad de los programas de ayuda pública, especialmente en las provincias, para mejorar la resiliencia del mercado laboral ante futuras crisis. En mayor detalle, las recomendaciones que se sugieren serían las siguientes:

- **Fomentar el Emprendimiento:** El apoyo al emprendimiento debe ser parte de las políticas públicas a largo plazo, proporcionando acceso a financiamiento, capacitación y recursos para aquellos que buscan generar nuevas fuentes de ingresos, especialmente en el sector informal. Es importante que el emprendimiento vaya acompañado de preparación financiera de lo contrario, solo se fomentará más emprendimiento por necesidad. Esto se puede lograr mediante el aumento de programas de educación financiera, como los programas de alfabetización financiera
- **Fomentar la Educación Financiera:** Los programas de educación financiera deben ser implementados a gran escala, especialmente en sectores vulnerables. Estos programas pueden ayudar a las personas a gestionar mejor sus recursos, reduciendo su vulnerabilidad ante futuras crisis económicas.
- **Apoyar la Transición al Trabajo Remoto:** A medida que el trabajo remoto se convierte en una opción viable para muchos sectores, es fundamental que el gobierno y las empresas promuevan políticas de adaptación para que los trabajadores informales también puedan beneficiarse de esta modalidad, garantizando su inclusión en el mercado laboral formal.
- **Incluir a los Trabajadores Informales en las Políticas de Apoyo:** Es crucial que las políticas gubernamentales futuras consideren a los trabajadores informales, proporcionando ayudas directas y facilitando su inclusión en programas de seguridad social, como los sistemas de pensiones y seguros de salud.
- **Incentivar el Apoyo Familiar y Social para las Mujeres Trabajadoras:** A través de políticas de cuidado infantil y apoyo a la familia, se puede reducir la carga de trabajo no remunerado que recae principalmente sobre las mujeres. Esto puede permitirles concentrarse más en el desarrollo de sus carreras o negocios.
- **Fortalecer la Inclusión Financiera y el apoyo para el emprendimiento para Mujeres en el Sector Informal:** Las políticas públicas deben enfocarse en aumentar la educación y la inclusión financieras de las mujeres trabajadoras informales. Esto no solo mejora su preparación financiera para enfrentar crisis económicas, sino que también les permite tomar decisiones financieras informadas y acceder a recursos que favorezcan la estabilidad económica y la reducción de vulnerabilidad ante futuras crisis.

Referencias

Ambler, K. and De Brauw, A. (2017), "The impacts of cash transfers on women's empowerment", *Social Protection and Labor Discussion Paper No 1702*, World Bank, Washington, doi: 10.1596/26272.

Chhatwani, M. and Mishra, S.K. (2021), "Does financial literacy reduce financial fragility during COVID-19? The moderation effect of psychological, economic and social factors", *International Journal of Bank Marketing*, Vol. 39 No. 7, pp. 1114-1133, doi: 10.1108/ijbm-11-2020-0536.

Cardona-Montoya, R.A., Cruz, V. and Mongrut, S.A. (2022), "Financial Fragility and financial stress during the COVID-19 crisis: evidence from Colombian households", *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, Vol. 27 No. 54, pp. 376-393, doi: 10.1108/jefas-01-2022-0005.

Shepherd, D.A. (2020), "Covid 19 and entrepreneurship: time to pivot?", *Journal of Management Studies*, Vol. 57 No. 8, pp. 1750-1753, doi: 10.1111/joms.12633.

Liñán, F. and Jaen, I. (2022), "The covid-19 pandemic and entrepreneurship: some reflections", *International Journal of Emerging Markets*, Vol. 17 No. 5, pp. 1165-1174.

Kesar, S., Abraham, R., Lahoti, R., Nath, P. and Basole, A. (2021), "Pandemic, informality, and vulnerability: impact of COVID-19 on livelihoods in India", *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne d'Études du Développement*, Vol. 42 Nos 1-2, pp. 145-164, doi: 10.1080/

García, P.J., Alarcón, A., Bayer, A., Buss, P., Guerra, G., Ribeiro, H., Rojas, K., Saenz, R., Salgado de Snyder, N., Solimano, G., Torres, R., Tobar, S., Tuesca, R., Vargas, G. and Atun, R. (2020), "Covid-19 response in Latin America", *The American Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, Vol. 103 No. 5, pp. 1765-1772, doi: 10.4269/ajtmh.20-0765.02255189.2021.1890003.

Cardenas, J., Montana, J. and Bosworth, D. (2021), "Which workers are most exposed to COVID-19 and social distancing effects in a dual labour market?", *Revista de Economía del Rosario*, Vol. 24 No. 2, pp. 1-44, doi:10.12804/revistas.urosario.edu.co/economia/a.10549.

Cueva, R., Del Carpio, X. and Winkler, H. (2021), "The impacts of COVID-19 on informal labor markets: evidence from Peru", *Policy Research Working Papers*, doi: 10.1596/1813-9450-9675.

Montenovo, L., Jiang, X., Lozano-Rojas, F., Schmutte, I., Simon, K., Weinberg, B.A. and Wing, C. (2022), "Determinants of disparities in early COVID-19 job losses", *Demography*, Vol. 59 No. 3, pp. 827-855, doi: 10.1215/00703370-9961471.

Chetty, R., Friedman, J., Stepner, M. and Team, T.O. (2020), "The economic impacts of COVID-19: evidence from a new public database built using private sector data", *NBER Working Paper Series 27431*, Cambridge, doi: 10.3386/w27431.

Arndt, C., Davies, R., Gabriel, S., Harris, L., Makrelov, K., Robinson, S. and Levy, S. (2020), "COVID-19 lockdowns, income distribution, and Food Security: an analysis for South Africa", *Global Food Security*, Vol. 26, pp. 100-410, doi: 10.1016/j.gfs.2020.100410.

Ambler, K. and De Brauw, A. (2017), "The impacts of cash transfers on women's empowerment", *Social Protection and Labor Discussion Paper No 1702*, World Bank, Washington, doi: 10.1596/26272.